

Glamour y Neo-Pop

Ante el último discurso plástico de Víctor Arrizabalaga

Viejas frases en la nueva escena

Galería Ederti/Bilbao

Hasta el 26 de abril de 2003

El artista baracaldés afincado en Durango usa con facilidad asombrosa el pensamiento nostálgico. Con él crea una nueva dimensión del mensaje *pop*. Para lograrlo solicita la presencia en esencia de entrañables mitos fruto de la *glamourosa* historia social de aquellos "tiempos modernos", entendidos como tales los inmediatamente anteriores y los posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que nos traen al recuerdo el cambio de estilo de una Europa con personalidad autóctona, a la Europa del daiquiri, el pitillo rubio, los zapatos estilo topolino, las medias de cristal, el jabón palmolive, el tupé en ellos y la melena a lo Verónica Lake en ellas...

Por otra parte, Víctor Arrizabalaga es hoy a la esencia del *art nouveau* lo que Terenci Moix fue a Marilyn y al glamour cinematográfico americano, insinuado de forma subliminal en la escultura de Arrizabalaga. En definitiva, se ha convertido en amante y trovador de un espacio muy definido de la historia del siglo XX. Una mezcla explosiva.

Ha sabido con verdadero acierto, esencializar la belleza de aquellos tiempos consagrados en cuerpo y alma a la nueva estética adaptada a este terreno amasando los entonces sorprendentes descubrimientos importados del Nuevo Mundo, con la estética decorativa barroca y recargada de los modernismos europeos.

Es, pues, así, que en su obra Arrizabalaga jamás olvida de hacer referencia junto a los elementos de cultura europea, de aquellas tendencias americanas más significativas del tiempo; o sea, el *pop-art*, movimiento que, en definitiva, viene a ser una encrucijada de culturas. La mezcla resulta sublime para el pintor/ilustrador, pero le pierde la obsesión por hacer se sus cromo-pinturas o ilustraciones, esculturas.

Intencionadamente, elige en principio el lenguaje usado por Roy Lichtenstein en sus famosos y característicos *comic strips*. Con esa pesada carga sobre el papel, manipula la imagen hasta superar las dos dimensiones, hasta lograr una tercera necesaria para la escultura. Ahora, ha hallado el



buen uso del lenguaje espacial, que con mayor claridad y valentía describe las posiciones.

De aquel dislocar las imágenes para lograr simplemente distanciar las formas en un plano falso, escénico –tégase presente que el teatro es plano, bidimensional, como el cine–, nos lleva ahora a conjugar en el espacio volúmenes reales, paralelepípedos (cajas de zapatos y libros), con objetos de uso (zapatos, relojes de arena, etc.) y geometrías gráficas de intensa definición.

Las piezas más tradicionales también han aumentado la agresividad. Buscan mayor glamour recordando datos que Arrizabalaga –por su edad– ha tendido que extraer de memorias ajenas. Esto le añade literatura al espectáculo visual, ya que cada pieza sugiere una posible historia, encuentro sentimental, ventura, situación, un estado de ánimo... Finalmente una solitaria pieza en relieve nos muestra el lado ornamental bajo las leyes de la abstracción, algo que Arrizabalaga siempre había tratado de evitar. Posiblemente por ahí le esté surgiendo un nuevo reto.

Javier urquijo